

ditur domum tuam, sicut Rachel et Liam, quæ ædificaverunt domum Israël: ut sit exemplum virtutis in Ephrata, et habeat celebre nomen in Bethlehem:

12. Fiatque domus tua, sicut domus Phares, quem Thamar peperit Judæ, de semine quod tibi dederit Dominus ex hac puella.

13. Tulit itaque Booz Ruth, et accepit uxorem: ingressusque est ad eam, et dedit illi Dominus ut conciperet, et pareret filium.

14. Dixeruntque mulieres ad Noemi: Benedictus Dominus, qui non est passus ut deficeret successor familiæ tuæ, et vocaretur nomen ejus in Israël.

15. Et habeas qui consoletur animam tuam, et enutriet senectutem. De nuru enim tua natus est, quæ te diligit: et multò tibi melior est, quàm si septem haberes filios.

16. Susceptumque Noemi puerum posuit in sinu suo, et nutricis ac gerulæ fungebatur officio.

17. Vicinæ autem mulieres congratulantes ei, et dicentes: Natus est filius Noemi: vocaverunt nomen ejus Obed: hic est pater Isai, patris David.

18. Hæ sunt generationes Phares: Phares genuit Esron,

19. Esron genuit Aram, Aram genuit Aminadab,

20. Aminadab genuit Nahasson, Nahasson genuit Salmon,

21. Salmon genuit Booz, Booz genuit Obed,

22. Obed genuit Isai, Isai genuit David.

1 Es una expresion hebræa: Que dieron á Jacob una posteridad tan floreciente. Rachel y Lia habian dejado tambien su patria. S. AMBROS. in Luc. lib. III, cap. 3, dice, que esta bendicion que dió todo el pueblo á Ruth, fué una especie de profecia, declarando que Jesucristo debia nacer de su familia en Ephrata, esto es, en Bethlehem.

2 Véase el v. 18 de este capítulo.

3 El Hebréo: Que no ha permitido que seais hoy *sin redentor*, גַּאֲל, en Israël. Así se llama el que se casaba por resucitar el nombre del hermano ó pariente muerto sin sucesion.

4 Esto mismo se halla en S. МАТТ. I, en la genealogia de Jesucristo; y aqui se indica que el Redentor prometido al mundo, y anunciado tantas veces por los profetas, debia nacer en la plenitud de los tiempos de la tribu de Judá y de la familia de David.

a Genes. xxxviii, 29. — b I Paralip. ii, 5; iv, 1; Matth. i, 3.

casa, como con Rachel y Lia, las cuales edificaron la casa de Israel: para que sea un dechado de virtud en Ephrata, y tenga un nombre célebre en Bethlehem:

12. Y sea tu casa, como la casa de Phares, que Thamar parió para Judá, por la posteridad que te diere el Señor de esta moza.

13. Tomó pues Booz á Ruth, y casóse con ella: y cohabitó con ella, y le concedió el Señor que concibiera, y pariera un hijo.

14. Y decian las mujeres á Noemi: Bendito sea el Señor, que no ha permitido que faltase sucesor á tu familia, para que su nombre se conservase en Israël.

15. Y que tengas quien consuele tu alma, y sustente tu vejez. Porque ha nacido de tu nuera, que te ama: y es para tí mucho mejor, que si tuvieras siete hijos.

16. Y tomando Noemi al niño, le puso en su regazo, y hacia con él oficio de nodriza y niñera.

17. Y las mujeres sus vecinas congratulándose con ella, la decian: Ha nacido un hijo á Noemi: y llamáronle Obéd: este es padre de Isai, que fué padre de David.

18. Estas son las generaciones de Phares: Phares engendró á Esrón,

19. Esrón engendró á Arám, Arám engendró á Aminadáb,

20. Aminadáb engendró á Nahassón, Nahassón engendró á Salmón,

21. Salmón engendró á Booz, Booz engendró á Obéd,

22. Obéd engendró á Isai, Isai engendró á David.

ADVERTENCIA

SOBRE LOS LIBROS DE LOS REYES

Los *Libros de los Reyes* ocupan el lugar inmediato á los *Jueces*, ya porque así lo exige el orden cronológico de los sucesos que en ellos se refieren para formar un cuerpo seguido de historia; y ya tambien porque á instancia de los Israelitas el gobierno teocrático, que antes tenían bajo la autoridad y mando de los caudillos y Jueces, fué convertido en soberano y monárquico, cuando Samuél por orden de Dios ungió y alzó á Saúl por primer rey de toda la nacion. Y desde luego se da principio á ellos por el nacimiento y educacion de Samuél; porque la historia de este profeta, que fué el último de los Jueces de Israël, tiene un estrecho enlace con la de Saúl el primero de los reyes, y con la de David que fué el segundo. Cuando nació Samuél, era Juez del pueblo el sumo sacerdote Helí, que habia sucedido á Abdón un año antes que naciera Samsón, al cual sobrevivió tambien un año. Y así el tiempo de la judicatura de Samsón coincide en parte con la de Helí, de manera que mientras este atendia á los negocios políticos y á los de la religion, se ocupaba Samsón en los pertenecientes á la guerra, y en ver como podia debilitar y destruir á sus enemigos.

En estos cuatro Libros se refieren los hechos de todos los reyes de Judá y de Israël, y los tiempos en que vivieron, desde que se dió principio al gobierno monárquico en Israël hasta el cautiverio de Babilonia; lo que comprende el espacio como de unos quinientos y setenta años, de los cuales corresponden como unos ciento al primer Libro; cuarenta al segundo; ciento veinte y cinco al tercero; y al cuarto el resto de los quinientos y setenta. En los dos primeros se refiere el gobierno de Helí, de Samuél, de Saúl y de David; y en los dos últimos el de Salomón, y de los otros reyes de Judá que le sucedieron hasta Sedecias: y se cuentan tambien las acciones de Jeroboam y de sus sucesores, que haciendo un cisma ó separacion del reino, se apartaron de Roboam hijo de Salomón, y de la tribu de Judá, formando el reino de Israël ó de las diez tribus, sobre las cuales reinaron los que sucedieron á Jeroboam.

Los Griegos les dan el título de *Libro de los Reinos*, y con este mismo son citados frecuentemente en varios escritores y monumentos antiguos de la Iglesia Latina. En el Hebréo se lee al principio de los dos primeros el nombre de Samuél; porque se da principio á los sucesos, que en ellos se refieren por su nacimiento, y por la narracion de todo lo que hizo hasta su muerte. Estos mismos en el texto hebréo formaban un solo cuerpo, y san Jerónimo en su version conservó este mismo orden; pero la division que se habia hecho en algunas versiones latinas, se volvió á introducir aun despues de haberse recibido en la Iglesia la traslacion del santo Doctor.

No están de acuerdo los Expositores sobre el autor de estos dos primeros Libros. Algunos los atribuyen á Samuél, por leerse su nombre á la frente del original hebréo. Lo que parece mas fundado es, que escribió los veinte y cuatro primeros capítulos del primero, donde se refiere la historia de su vida, y lo que hicieron Saúl y David mientras vivió, pero como su muerte se anuncia en el cap. xxv, se toma de aquí un argumento muy fuerte para probar que no pudo escribir los otros capítulos que restan, y mucho menos el Libro segundo: y por esto se cree que Gad y Nathán concluyeron el primero, y compusieron el segundo. Mas en esta opinion se hallan sus dificultades, por

leerse muchas cosas que no corresponden al tiempo de Gad ni de Natlián: y así la opinion mas corriente y que parece mas fundada, es que Esdras, teniendo á la vista los originales de Samuél, y las memorias de los antiguos escritores del tiempo de David, lo redujo todo á un cuerpo de historia, formando una serie continuada de sucesos; y de este modo se pueden conciliar las contradicciones aparentes, que se hallan en ellos. Por lo que mira al tercero y al cuarto se disputa tambien sobre su autor: Unos los atribuyen á Jeremías, á Isaias, ó á alguno de los otros profetas. Otros creen que Salomón y algunos de sus sucesores escribieron ó hicieron escribir las actas de sus reinados: que los profetas escribieron las vidas de los reyes de sus tiempos; y que estas memorias son las que forman el fondo de la historia sagrada que se contiene en estos Libros, ó que fueron compuestos ú ordenados por Esdras, tales como hoy dia los tenemos. Este pensamiento no carece de verisimilitud, porque hay muchos lugares en la serie y narracion de los hechos, en donde se deja ver bastantemente el carácter y estilo de Esdras; y aunque se hallan otros que no convienen al tiempo en que escribió, es porque este escritor sagrado dió palabra por palabra las memorias originales y auténticas que tenia entre manos, contentándose con copiarlas, y sin atender á conciliar las unas con las otras.

Aunque en esta historia, y lo mismo decimos de todas las otras que son canónicas, no se mire sino desnudamente la letra de lo que contiene, con dificultad habrá otra que le pueda ser comparada, ni en la amenidad y suavidad de sus expresiones, ni en la variedad de sucesos extraordinarios que en ella se refieren, y de donde se puedan tomar ejemplos y documentos los mas adaptados para la instruccion de toda suerte de estados y de personas; pero con la ventaja de ser infalible la autoridad que esta tiene, al paso que la de todas las otras que no son canónicas, como que escriba en la fe y dicho de los hombres, se ve envuelta en densas tinieblas, cercada de mil dudas, y sujeta á muchas dificultades y reparos, y á muchas equivocaciones. Por esto debemos contemplarla no solamente como una representacion de las cosas pasadas, sino tambien como una profecia de las maravillas, que debian cumplirse en la Ley nueva, y como una representacion de los misterios de la religion cristiana, y de Jesucristo y de su Iglesia¹: registrando en toda esta divina historia un bosquejo de todo cuanto ha sucedido desde aquel tiempo hasta los nuestros; porque mudados los nombres, aunque los acaecimientos en una ú otra circunstancia parezcan diversos, mas en la substancia son los mismos. Se descubre por todas partes aquella providencia paternal, aquel poder y sabiduria eterna, que todo lo dispensa, ordena y endereza al fin y cumplimiento de sus altísimos designios. En cada página se nos muestra el Señor como un Dios santo, benéfico, misericordioso, y siempre pronto á perdonar las faltas de los que arrepentidos recurren á su clemencia, é invocan humildes la majestad de su santo nombre. Se nos hace reconocer al mismo Señor, ya como remunerador magnifico de la virtud; ya como protector poderoso de la inocencia; y ya finalmente como severo vengador de la maldad.

Los personajes no son alabados por sus talentos naturales ó por sus acciones políticas, sino por lo que fueron por respecto á Dios, á la piedad y á la virtud; y así se ve que la verdadera fortaleza, sabiduria, grandeza y felicidad del hombre ni tiene ni puede tener otro fundamento que el temor santo de Dios. Aquellos principes, á quienes previno Dios con su misericordia, y que hicieron buen uso de los dones y poder que habian recibido de lo alto, empleándolo todo en mantener la religion y la piedad, son alabados por sus acciones virtuosas, y su memoria se perpetuará siempre por todas las edades; pero los que por el contrario abusando de estos mismos dones, se sirvieron de ellos como de medios para dar fomento á su ambicion y á su soberbia, son y serán eternamente detestados; y por haber amado la gloria de los hombres perdieron la verdadera, que es la que viene de Dios. El título que se da á estos Libros, no se ha de mirar precisamente, porque en ellos se contiene la historia de los reyes de Judá, y de Israel; sino porque los reyes todos los deben tener siempre presentes, como un espejo en que han de mirarse para dirigir bien todas sus acciones.

De aquí es que no son incompatibles, como necia é impiamente han pretendido algunos políti-

¹ S. August. de Civit. Dei, lib. xvii, cap. 1.

cos, las obras heroicas y resoluciones magnánimas con la humildad y sinceridad cristiana, y con lo suave, religioso y santo de la Ley evangélica; antes bien no puede haber verdadero heroismo, ni darse consejo acertado, ni se debe tener por hombre de buena y sana política, el que no sigue, como regla invariable de todos sus pensamientos y proyectos, la Ley y el Evangelio de Jesucristo. El que no es fiel á su Dios, no puede serlo á su rey. Una conciencia perversa y desarreglada olvida fácilmente las propias obligaciones, y es imposible que atine con las máximas, que promuevan los verdaderos intereses del Estado. El que no sabe gobernarse ni moderarse á sí mismo, mal podrá acertar con los medios eficaces de gobernar, moderar y reformar á los otros. Es una locura pensar, que para ser grande es necesario ser inicuo: es equivocarse y confundir el valor con la soberbia, y la grandeza de ánimo con la jactancia é insolencia. El abandono de la religion y culto, y de la verdadera caridad, lejos de ser disposicion para lo grande, lo es, si bien se mira, para lo mas vil é indigno de cuanto puede pensarse, y aun principio y causa de todas las vilezas, crueldades y tiranías. Mas valeroso se mostró David huyendo tantos años de ser traidor á su rey, que cuando derrotó ejércitos enteros de enemigos. Acosado, perseguido por las ciudades, por los montes, por todas partes, aunque Dios le puso en la mano la venganza, pudiendo con ella abrirse fácilmente el camino á la corona; esto no obstante, tuvo por horrible atentado intentarla contra su injusto y cruel perseguidor, porque era su rey, y el ungido del Señor. Supo David vencerse á sí mismo; y ganó con esto mayor victoria, que cuando derribó á Goliath, y triunfó de todos sus enemigos. Porque no es lo grande lo mejor, cuando se llega á ello por medios viles; es lo grande lo mejor, cuando por seguir lo justo, se desprecia con generosidad de ánimo lo que solo tiene apariencias de grande.

Últimamente á David y á su descendencia es á quien principalmente mira cuanto se contiene en estos Libros: á David, como á figura de Jesucristo, que es el único objeto de todas las Escrituras; y á su descendencia, como que de ella debia nacer el Cristo segun la carne. Y esto es lo primero que deben tener presente, y que nunca han de perder de vista los que se apliquen á leer estos santos Libros con deseo de entenderlos, y de aprovecharse de ellos.





LOS REYES.

LIBRO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

A los fervorosos ruegos de Anna, que era estéril y mujer de Elcana, concede el Señor un hijo á quien llama Samuél. Despues de haberle destetado, le dedica al Señor por medio del sacerdote Heli.

1. Fuit vir unus de Ramathaimsophim, de monte Ephraim, et nomen ejus Elcana, filius Jeroham, filii Eliu, filii Thohu, filii Suph, Ephrathæus :

2. Et habuit duas uxores, nomen uni Anna, et nomen secundæ Phenenna. Fueruntque Phenennæ filii : Annæ autem non erant liberi.

3. Et ascendebat vir ille de civitate sua statutis diebus, ut adoraret et sacrificaret Domino exercituum in Silo. Erant autem ibi duo filii Heli, Ophni et Phinees, sacerdotes Domini.

4. Venit ergo dies, et immolavit Elcana, deditque Phenennæ uxori suæ, et cunctis filiis ejus, et filiabus partes :

1. Hubo un hombre Ephratheo ¹ de Ramathaim-Sophim ², del monte de Ephraim ³, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Thohu, hijo de Suph ⁴ :

2. Y tuvo dos mujeres ⁵, el nombre de la una era Anna, y el de la segunda Phenenna. Y Phenenna tenia hijos : mas Anna no los tenia.

3. Y subia este hombre de su ciudad en los dias establecidos ⁶, á adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Silo ⁷. Y habia allí dos hijos de Heli, Ophni y Phinees, sacerdotes del Señor.

4. Llegó pues el dia, y Elcana ofreció su sacrificio, y dió sus porciones ⁸ á Phenenna su mujer, y á todos sus hijos, é hijas :

¹ De Ephraim, esto es, que habitaba en Ramathaim-Sophim, en medio de Ephraim, como despues se dice. Él era Levita de origen : *I Paralip. vi, 34. Moyses y Aarón entre sus sacerdotes : y Samuél entre los que invocan su nombre ; esto es, entre los Levitas. Psalm. xcvi, 6.* La tribu de Levi no habia recibido suerte peculiar en la division de la tierra prometida, y así estaba repartida por todas las tribus ; por lo que no es de maravillar, que siendo Levita tuviera su domicilio en la tribu de Ephraim.

² Llamada tambien *Ramatha, Rama* ó *Ramáh*, v. 19, y cap. xix, 19 en el Hebreo. Algunos quieren que hubiese dos ciudades de este nombre, y que para distinguir esta, se le añadió *Sophim*, de los *Zophianos* ó *Sophianos*, que quiere decir *de los Centinelas*, y tambien *de los profetas*. Los que se inclinan á sostener semejante opinion, se fundan en que este nombre se lee aquí en dual ; pero hay otros muchos nombres de ciudades, que se hallan tambien en dual y en plural, y con todo eso no se demuestra que haya habido dos ó mas del mismo nombre.

³ Esto se refiere á *Ramatha*, ó á *Elcana*. — ⁴ Ó *Zuph*, que era de la familia de *Caath*.

⁵ Segun el uso comun, que entonces se toleraba.

⁶ En las tres solemnidades principales del año, de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos, como estaba ordenado en la ley. *Deuter. xvi, 16.*

⁷ En donde estaba el tabernáculo desde el tiempo de Josué. *Jos. xviii, 1.*

⁸ De las carnes que habian sido sacrificadas al Señor ; porque el que ofrecia hostias pacificas, comia con su fa-